

Astrología y Astronomía

El problema astrológico nace desde su impreciso origen “revelador”: es imposible que la posición de un planeta interfiera en una relación o una personalidad, dado que ambas están basadas en aspectos culturales y sociales. Un fracaso amoroso, un desastre económico y un desacierto deportivo no es responsabilidad de un cuerpo celeste, sino de instantes en los cuales cada persona tiene alta responsabilidad.

Jorge Colorado

Asociación Salvadoreña de Astronomía

www.astro.org.sv

cartas@elfaro.net

Publicada el 05 de junio - El Faro

La imagen actual que la humanidad tiene del Universo ha sido construida lentamente: cada generación colocó un bloque y así sucesivamente. No sabemos cómo y cuándo comenzamos a estudiar los cielos pero, probablemente, los primeros observadores estelares se interesaron por mera curiosidad o por tratar de responder una necesidad filosófica de explicar la realidad.



Stonehenge es un monumento ritual prehistórico. Está ubicado en Wiltshire, al suroeste de Inglaterra. Data de finales de la Edad de Piedra e inicios de la Edad del Bronce.

Debido a que muchos fenómenos estelares aparentan ser cíclicos (como la salida del Sol, las lunaciones, eclipses y muchos otros) el cielo comenzó a ser comprendido con el trabajo

de varias generaciones, inteligencia y matemáticas. De hecho, se estima que las primeras civilizaciones se sirvieron de la Astronomía para establecer de manera precisa las épocas adecuadas para sembrar y recoger las cosechas así como para sus celebraciones (algo que tuvo lugar en el Medio Oriente hace unos 10 mil o 12 mil años). También lograron utilizarla para orientarse en las largas travesías comerciales o en los viajes.

Por ejemplo gran parte de la cosmogonía de los Mayas está sustentada en la obsesión por el movimiento de los cuerpos celestes en virtud de su concepción cíclica de la historia. La Astronomía fue la herramienta que utilizaron para conocer la influencia de los astros sobre el mundo.

La Astronomía es considerada una de las más antiguas ciencias naturales, que se originó en el alba de casi todas las culturas. Sus orígenes se remontan a prácticas religiosas antes del surgimiento de la escritura y sus vestigios se encuentran en numerosos sitios arqueológicos como Stonehenge (Gran Bretaña) y en la medida que se desarrolló desembocó en la creación del calendario y la definición de la semana, el mes y los años.

Hasta hace unos años se pensaba que los primeros seres humanos que vivían de la caza y recolección (mucho antes que aparecieran las primeras ciudades), poseían muy poco tiempo libre y se suponía que la organización de las bandas y la presión por sobrevivir les dejaba poco tiempo para el desarrollo cultural. Esta idea permaneció en las mentes de muchos investigadores, hasta que recientemente se calculó que el tiempo libre en esos lejanos tiempos era mucho mayor del que creíamos, incluso muchísimo más que el que gozamos en las sociedades modernas.

Este tiempo de ocio era dedicado al desarrollo cultural y social, mucho del conocimiento del cielo y de la mitología astronómica fue desarrollado por muchas generaciones de seres humanos que contaban con tiempo para observar. Es así como la agricultura se asentó sobre una base cultural milenaria previamente establecida y no fue formulada e implantada en una época relativamente reciente.

Así hay numerosos ejemplos de cómo nació la idea de un cosmos relacionado a la historia. Desde siempre, los desastres naturales, la muerte de líderes políticos, enfermedades y acontecimientos míticos han sido relacionados con eventos estelares.

En nuestra época de naves espaciales, Internet, celulares y computadoras de tecnología de punta, todavía hay muchas personas que creen que las alineaciones planetarias, los eclipses y el paso de cometas traen desgracias o al menos influyen de una u otra forma en la historia personal. No obstante, esas interpretaciones varían en cada cultura.

La astrología es la creencia de quienes pretenden conocer y predecir el destino de los humanos, pronosticando hechos basados en la “interpretación” de los cielos. Actualmente, casi todos los periódicos que se dicen serios, y los no tan serios, publican secciones astrológicas, comúnmente conocidas como “horóscopos” y qué decir del auge de los programas televisivos de corte esotérico. En las librerías de nuestro país es mucho más fácil obtener un ejemplar de “Su destino y el zodiaco” que un tratado de física moderna, un libro de arqueología o de historia...

Este éxito acompaña al de miles de astrólogos que día a día “aconsejan” a otros miles de personas sobre su proceder en cuestiones de amor, salud y negocios.

Fundamentalmente la astrología se basa en la posición de los planetas y el Sol respecto a una franja imaginaria de la esfera celeste, llamada Zodíaco. Se supone que dichas posiciones influyen en nuestro diario vivir, o que se ha marcado el destino de por vida en el momento de nacer. Conforme a ese discurso, los individuos nacidos bajo el signo Leo serían en dominantes, celosos y posesivos, a diferencia de los nacidos bajo Capricornio en donde se supone que son trabajadores, serios y responsables.

El problema astrológico nace desde su impreciso origen “revelador”: es imposible que la posición de un planeta como Venus interfiera en una relación o una personalidad, dado que ambas están basadas en aspectos culturales y sociales. Un fracaso amoroso, un desastre económico y un desacierto deportivo no es responsabilidad de “La mala influencia de Saturno”, sino de instantes en los cuales cada persona tiene alta responsabilidad. Es completamente absurdo considerar que existen sólo 12 tipos de personas en el mundo.

El efecto de la precesión de los equinoccios, a partir del movimiento del eje de rotación de la Tierra, ha metido en serios aprietos a la astrología, simplemente porque “los signos” no concuerdan con la realidad. Esto se debe a que existe un corrimiento del recorrido aparente que hace el Sol en el firmamento, de esa forma una persona que en el supuesto astrológico nació Virgo, realmente es Leo. Por la misma precesión equinoccial ha hecho que entre Sagitario y Escorpión el Sol ingrese casi por 23 días en la constelación de Ophiucus (el serpentario).

La astrología es un buen negocio, y está divorciada de una cosmogonía ancestral. Se presenta, eso sí, como un conocimiento antiguo, pero lo único que logra es ejercer su poder en el dominio de las personas, muchas veces controlando su bolsillo; el cual, sin ninguna duda, es su principal cometido